

THE ZOMBIE COMPANY PRESENTA

UNA OBRA ESCRITA Y DIRIGIDA POR

CARLOS BE

BASADA EN THE PICTURE OF DORIAN GRAY DE

OSCAR WILDE

DORIAN

CON

JORGE CABRERA

FRANCISCO DÁVILA

DAVID GONZÁLEZ

CARLOS LÓPEZ

JAVIER PRIETO

ALFONSO TORREGROSA



Carlos Be
Dorian

© Carlos Be, 2014
hola@carlosbe.net
www.carlosbe.net

© de la portada: Jan Písařík

© de las fotografías: Gabriel Cuenca

Todos los derechos reservados por:

Aura-Pont s.r.o.
Veslařský ostrov, 62
147 00 - Praga
República Checa
aura-pont@aura-pont.cz
www.aura-pont.cz



Obra teatral basada libremente en *The Picture of Dorian Gray* de Oscar Wilde

Dorian se estrenó el martes 18 de febrero de 2014 en La Pensión de las Pulgas de Madrid
con dirección del autor y el siguiente reparto:

Jorge Cabrera como Basil y John
Francisco Dávila como Sibyl y James
David González como Victoria y Wolfgang
Carlos López como Dorian
Javier Prieto como Agatha, Alan y Oscar
y
Alfonso Torregrosa como Henry

HERMOSURA.- [...] mi imperio es el primero [...]

Pedro Calderón de la Barca, *El gran teatro del mundo*

DRAMATIS PERSONAE

HENRY

BASIL

DORIAN

AGATHA

VICTORIA

SIBYL

ALAN

JAMES

WOLFGANG

JOHN

OSCAR

Prefacio

Henry.¹

HENRY.- Basil vive en una buhardilla con vistas a la plaza Vieja de Praga. Si os acercáis a la ventana, veréis veintisiete cruces incrustadas en el adoquinado. Cada cruz corresponde a un convicto ejecutado ante la torre del ayuntamiento. Fue en el solsticio de verano de 1621. El verdugo tardó cuatro horas en decapitar a veinticuatro de ellos. Los tres restantes fueron ahorcados. Donde están las cruces se erigía el patíbulo.

Basil vive en uno de los rascacielos del Conjunto González Jiménez de Quesada, las cinco torres que se levantan en el piedemonte de los Cerros. Basil ha habilitado como estudio la mejor de las habitaciones. Por el amplio ventanal orientado al oeste se ve el parqueadero del Conjunto. "Parqueadero" es como llaman en Colombia a los aparcamientos. Esta mañana mientras desayunaba descubrió entre dos coches un cuerpo y avisó al guachimán. Basil no recuerda cuándo dejó de preguntarse si esos cuerpos están vivos o no.

Basil ha alquilado un local en el número 48 de la calle Huertas. Su amor por el Barrio de las Letras surgió a primera vista. Sigue viviendo en la casa familiar de tres plantas de Serrano, pero siempre cuenta su paseo cuando cruzó la carrera de San Jerónimo y, al llegar a la plaza del Ángel, se detuvo en la verja del antiguo camposanto de San Sebastián, frente a la desembocadura de la calle Huertas, y decidió que algún día poseería un estudio allí. Quince años después, el sueño se ha cumplido.

Basil ya no se acuerda de sus antiguos vecinos, en Manhattan prevalece la celeridad del presente. Eran una pareja de hombres: uno blanco y otro negro, de Maryland. El negro murió arañando esa pared. Basil tenía la cabecera de la cama ahí, le oía agonizar por las noches. El blanco no tardó en mudarse a Brooklyn: Greenwich Village se vaciaba con la pandemia del sida y el encarecimiento del suelo. Basil cambió el dormitorio de habitación y empezó a pintar aquí. Ahora ya no sabe quién vive al lado, no se oye ningún ruido, sólo

¹ Nota del Autor: En la primera dirección de *Dorian* firmada por un servidor, esta escena y la siguiente se emplazaban en la buhardilla de Basil, donde el pintor y Dorian están haciendo el amor mientras Henry, asumiendo el rol de narrador de la historia, acomete el prefacio y la escena 1 para el público. Así pues, Henry no se unirá a la trama argumental hasta el inicio de la escena 2, pero en la primera dirección ya se encontraba presente en el escenario gracias a este rol omnisciente.

el recuerdo de aquellas uñas negras astillándose contra el yeso blanco.

En todos estos lugares se encuentra el estudio de Basil y, en todos ellos, la muerte rondó, ronda y rondará. Basil besa por penúltima vez a Dorian.

Henry.

Henry abre El retrato de Dorian Gray y lee el prefacio.

HENRY.- "El artista es quien crea la belleza. Revelar el arte y ocultar al artista es la meta del arte. El crítico es quien puede traducir de manera distinta o con nuevos materiales su impresión de la belleza.

La forma más elevada de la crítica, y también la más rastrera, es una suerte de autobiografía. Quienes descubren significados ruines en cosas hermosas están corrompidos sin ser elegantes. Es un error.

Quienes encuentran significados bellos en las cosas hermosas son espíritus cultivados. Para ellos hay esperanza. Son los elegidos y, en su caso, las cosas hermosas sólo significan belleza.

No existen los libros morales o inmorales. Los libros están bien escritos o mal escritos. Eso es todo.

La aversión del siglo XIX por el realismo es la rabia de Calibán al contemplarse en un espejo.

La aversión del siglo XIX por el romanticismo es la rabia de Calibán al no contemplarse en un espejo. La vida moral del hombre forma parte de los temas del artista, pero la moralidad del arte consiste en hacer un uso perfecto de un medio imperfecto. Ningún artista desea demostrar nada. Incluso aquello que es verdad puede demostrarse. El artista no tiene preferencias morales. Una inclinación moral en un artista es un imperdonable amaneramiento de estilo. Ningún artista es morboso. El artista puede expresarlo todo. Pensamiento y lenguaje son, para el artista, instrumentos de un arte. El vicio y la virtud son los materiales del artista. Desde el punto de vista de la forma, el modelo de todas las artes es el arte del músico. Desde el punto de vista del sentimiento, el modelo es el talento del actor. Todo arte es a la vez superficie y símbolo. Quienes prescinden de la superficie se exponen a las consecuencias. Quienes interpretan el símbolo se exponen a las

consecuencias. Lo que el arte refleja en realidad es el espectador y no la vida. La diversidad de opiniones sobre una obra de arte demuestra que esa obra es nueva, compleja y vital. Cuando los críticos disienten, el artista está de acuerdo consigo mismo. A un hombre podemos perdonarle que haga algo útil siempre y cuando no lo admire.”

Basil.

HENRY Y BASIL.- “La única excusa para hacer una cosa inútil es que uno la admire intensamente.”

HENRY.- “Todo arte es completamente inútil.”

Basil y Dorian.

BASIL.- Son palabras de Oscar Wilde. ¿Sabes quién es Oscar Wilde?

DORIAN.- He visto la película. (*En referencia al cuadro.*) Muchas gracias.

BASIL.- El pecado –qué anticuado, déjame que diga el dolor–, el dolor es algo que los hombres llevan escrito en la cara. No puede ocultarse. La gente habla a veces de vicios secretos. No existe tal cosa. Si un pobre desgraciado tiene un vicio, lo denuncian las arrugas de la boca, la caída de los párpados, incluso la forma de las manos. Alguien, no voy a decir su nombre pero a quien tú conoces muy bien, vino a mí el año pasado para que pintara su retrato. Nunca le había visto antes, ni tampoco había oído nada acerca de él por aquel entonces, aunque después sí he sabido muchas cosas. Me ofreció una cantidad exorbitante. Me negué a retratarle. Había algo en la forma de sus dedos que me pareció detestable. Ahora sé que la impresión que me produjo no era equivocada. Él estaba, está muy enfermo, eso lo sabemos todos, pero era algo más. Su vida es un horror. Pero tú, con ese rostro tuyo, inocente, luminoso, con esa maravillosa juventud...

Henry.²

HENRY.- Te encuentro muy animado.

BASIL.- ¡Harry, he pintado mi obra maestra!

HENRY.- ¿Terminaste el cuadro?

BASIL.- Sí.

2 N.d.A.: Tal como he indicado anteriormente, en la primera dirección Henry ya se encuentra en escena. Simplemente se incorpora a la acción en el momento en que Basil le da la bienvenida a la buhardilla.

HENRY.- ¿Puedo verlo?

BASIL.- Depende de Dorian.

HENRY.- Hola, Dorian.

BASIL.- ¿Os conocéis?

HENRY.- Sí.

BASIL.- Que sepas que Harry es muy mala influencia. En serio.

HENRY.- ¿Qué otra opción queda si las buenas influencias no existen? Influir a otra persona siempre es malo. Esa persona deja de tener sus propias ideas, deja de arder con sus propias pasiones. La virtud deja de ser real. ¿Terminas de vestirme o me ofreces algo de beber?

BASIL.- Sírvelo tú mismo.

HENRY.- Hoy en día la gente tiene demasiado miedo y ha olvidado su principal responsabilidad: lo que cada uno de nosotros se debe a sí mismo.

BASIL.- Como puedes comprobar, es muy mala influencia.

HENRY.- Nos da miedo la sociedad y en ese miedo se fundamenta la moral... Y el miedo a dios, ¡bah! Eso es lo que nos gobierna: miedo, miedo y más miedo. ¿Puedo ver el cuadro o no?

DORIAN.- Me da vergüenza.

HENRY.- ¿Por qué? Conozco la obra de Basil...

BASIL.- Ésta es diferente.

HENRY.- ¿Te da vergüenza aparecer desnudo?

DORIAN.- No. Sí.

HENRY.- ¿En qué quedamos?

DORIAN.- No es eso. Es que es muy... yo.

HENRY.- No te entiendo.

BASIL.- Yo sí.

HENRY.- A ver.

BASIL.- Harry, he pintado mi obra de arte.

HENRY.- Te repites.

BASIL.- No puede ser mostrada. Hay demasiado de mí en ella.

HENRY.- Me alegro por ti. Hacía mucho tiempo que no te veía tan insoportable. No insisto más. Cuando necesites dinero, ya vendrás a ver a quién se la vendemos. *(A Dorian.)* Tengo un don especial en combinar los cuadros de Basil con las cortinas de nuestros amigos.

BASIL.- Es de Dorian. Se la acabo de regalar. *(A Dorian.)* El primer cuadro de tu colección privada.

DORIAN.- Muchas gracias, Basil.

HENRY.- Ya he perdido todo interés, que sea un secreto vuestro. Parece ser lo único capaz de hacer misteriosa o maravillosa esta vida moderna que llevamos. Basta esconder la cosa más corriente para convertirla en deliciosa.

BASIL.- No conseguirás provocarnos.

HENRY.- Yo no tengo secretos, sólo conmigo mismo, pero esos no le atañen a nadie. Aparte, qué interés podría tener en ver el cuadro pudiendo contemplar el original.

DORIAN.- Basil ha conseguido desnudarme, pero en cuerpo y alma. "En la superficie y en el símbolo." Creo que realmente se trata de una obra de arte. Me da mucha vergüenza.

HENRY.- Y a mí me da igual. Basil, sigue regalando cuadros para que se pudran en las paredes de pisos de mala muerte. Sabes que sólo hay algo peor que ser alguien de quien se habla y es ser alguien de quien no se habla.

BASIL.- ¿Podemos dejarlo para otro momento?

HENRY.- Allá tú.

Suena el móvil de Dorian. Dorian lo silencia rápidamente.

HENRY.- A lo que venía. Agatha nos invita a cenar esta noche.

BASIL.- Qué fastidio.

HENRY.- Puedes ir con Dorian. Ya que nunca verá el cuadro, al menos que conozca al mo-

delo.

BASIL.- ¡Ni una palabra a Agatha!

HENRY.- ¿De qué?

BASIL.- ¡Harry!

DORIAN.- ¿Quién es?

HENRY.- Su representante.

BASIL.- ¿Y no puede llamarme ella?

HENRY.- ¿Cuándo coges el teléfono?

BASIL.- Mi compromiso con la vida comprende la realidad pero también la imaginación.

HENRY.- No sé a quién acabas de citar pero lo cena es esta noche a las ocho. En la realidad.

BASIL.- No puedo ir, me avisas sin tiempo.

HENRY.- Los artistas tenéis que aparecer en sociedad de cuando en cuando para recordarle a vuestro público que no sois unos salvajes.

BASIL.- No voy a ir.

HENRY.- No es tonta, sabe que si no le coges el teléfono estás pintando. También vendrá Victoria.

BASIL.- ¿Victoria? No me lo creo. Hace siglos que no la veo...

HENRY.- Será una cena íntima. Sólo nosotros cinco.

BASIL.- Dorian, ¿quieres ir?

DORIAN.- No sé. ¿Quién es Victoria?

BASIL.- La mujer de Harry. Tú decides, Dorian. (*A Henry.*) Pero ni una palabra del cuadro. (*A Dorian.*) ¿Quieres que vayamos?

3

*Agatha, Basil y Dorian.*³

AGATHA.- (*A Dorian.*) El cuadro del recibidor es de su última época, de hace dos años. La actual, vamos. Estoy impaciente porque vuelva a pintar. Sé que no os conocéis de hace mucho pero quería...

BASIL.- ¿Quién te lo ha dicho?

AGATHA.- No preguntes, Basil. (*A Dorian.*) Quería saber si conocías la obra de Basil antes de conocerle a él en persona.

DORIAN.- La verdad, no.

AGATHA.- Qué disgusto para un artista, aunque no tanto como para su representante. Pero no me quejo, para nada, vamos. Basil se encuentra en ese punto exquisito, culminante del artista en el que aún no es suficientemente conocido como para dejar de ser él mismo y su arte no se ve afectado por la opinión de los demás.

BASIL.- Cuando me encuentro con alguien que de repente me dice que conoce mis cuadros siento como si me hubieran dado un bocado en el corazón con una cuchara de helado.

AGATHA.- Basil será un gran pintor. Gracias a su arte y a mi gestión. Mi amiga Soňa Červená dice que para ser un gran artista hay que contar con un cincuenta por ciento de talento y otro cincuenta por ciento de uno: entrega, dos: dedicación, y tres: humildad. Después nos toca a los representantes borrar cualquier rastro de impureza y comerciar única y exclusivamente con el talento.

Henry.

3 N.d.A.: En la primera dirección, esta escena se desarrolla en la residencia de Agatha.

AGATHA.- Harry, tarde como de costumbre. Ven aquí, bésame. ¿Y Victoria?

HENRY.- ¿No ha llegado aún?

AGATHA.- ¿No veníais juntos? ¿Dónde se habrá metido?

BASIL.- Tenía muchas ganas de verla.

HENRY.- Me dijo que quizás llegaba tarde, me contó qué tenía que hacer, pero no quiero repetíroslo para no mentiros. Con mentirnos entre nosotros es suficiente. No somos pareja abierta en lo que respecta a la mentira.

AGATHA.- Vas a escandalizar a nuestro nuevo invitado.

HENRY.- ¿A Dorian? No creo.

AGATHA.- Victoria y Harry son un matrimonio encantador.

HENRY.- El único encanto del matrimonio es que exige de ambas partes practicar el engaño con asiduidad.

BASIL.- Harry nunca sabe dónde está Victoria y Victoria nunca sabe dónde está él.

HENRY.- Las únicas veces que acudimos juntos a algún sitio es porque se trata de un acto público y lo requiere la firma. A otras partes nunca vamos juntos, aunque a veces coincidamos. Entonces nos contamos con extrema seriedad las historias más absurdas. Victoria lo hace muy bien, mucho mejor que yo. Yo a veces meto la pata pero si me descubre, no se enfada. A veces me gustaría que se enfadara, pero no. Ella nunca se enfada. Se limita a sonreír. Conocéis la sonrisa de Victoria.

AGATHA.- Sois tal para cual.

Suena el móvil de Dorian. Dorian lo silencia y escribe un mensaje.

AGATHA.- Lo que yo daría por un matrimonio como el tuyo. Qué digo matrimonio, me bastaría un hombre. O medio hombre. Amigos gays, déense por aludidos, por favor, acudan al rescate... ¡Me irritáis! ¡Ninguno de vosotros cree en el amor!

HENRY.- ¿Tú sí?

AGATHA.- Yo tampoco, eso es lo peor. Que entre vosotros me siento aún más sola.

BASIL.- Si quieres...

AGATHA.- Tú no, los negocios no pueden mezclarse con el placer. Dorian...

BASIL.- ... está ocupado.

Dorian guarda el teléfono.

AGATHA.- ¡No temas, Basil, nada de lo que pase entre estas cuadro paredes saldrá de aquí! Como está mandado en cualquier hogar que se respete.

Vuelve a sonar el móvil de Dorian. Dorian lo silencia de nuevo.

DORIAN.- Perdón.

BASIL.- ¿Quién es?

AGATHA.- No eres muy hablador. No estoy dando muy buen ejemplo pero ¿opinas de las mujeres como Harry?

DORIAN.- No sé qué opina Harry...

HENRY.- Las mujeres son un sexo decorativo.

BASIL.- Me sirvo otra copa.

AGATHA.- Sus opiniones me aterran.

HENRY.- Nunca tienen nada que decir pero lo dicen soberbiamente.

BASIL.- Con Agatha no se corta un pelo.

AGATHA.- (*A Dorian.*) Las palabras no son más que el producto del ejercicio de poder, que entre tú y yo, siempre es masculino.

HENRY.- Las mujeres representan el triunfo de la materia sobre la mente, de la misma manera que los hombres representamos el triunfo de la mente sobre la moral.

BASIL.- Y a Agatha le encanta que le digan la verdad a la cara. Es masoquista.

AGATHA.- No sólo en el sexo, se entiende. También en las emociones.

BASIL.- Masoquista emocional.

AGATHA.- Dame otro beso, Harry. Esta vez en los labios.

HENRY.- Cada día estás más joven, querida. (*A Dorian.*) En última instancia sólo hay dos clases de mujeres: las corrientes y las que se pintan. Las corrientes son muy útiles: si quieres conseguir una reputación de persona respetable, basta con invitarlas a cenar.

BASIL.- Por lo que puedes comprobar, ninguno de nosotros tiene el más mínimo interés en parecer respetable.

HENRY.- Las que se pintan son, sois, sumamente encantadoras, pero cometéis un error. Os pintáis con el fin de quitaros años. ¿Cuántos años tienes, Agatha?

AGATHA.- ¡Harry!

HENRY.- Siempre que una mujer pueda parecer diez años más joven que su hija, estará perfectamente satisfecha.

AGATHA.- ¿Opinas como él?

DORIAN.- Yo...

AGATHA.- No le has dejado ni abrir la boca.

BASIL.- Es muy tímido.

AGATHA.- Qué graciosa la timidez. Y tan inútil. (*A Dorian.*) Tengo que decirte que me gusta mucho contar contigo esta noche en mi mesa. Me habían dicho que eras apuesto, pero no tanto.

DORIAN.- Basil me ve con ojos de...

AGATHA.- Fue Harry. (*A Henry.*) Tenías razón. La juventud es lo más precioso que puede poseerse.

BASIL.- Y la belleza.

AGATHA.- No te lo voy a discutir.

BASIL.- Nadie puede discutirlo.

AGATHA.- Tú también estás muy callado, Basil, y dudo que sea por timidez. Con tanto como tenemos que hablar, pero ya habrá tiempo. Me alegro que hayáis venido. Los dos. Por la juventud y por la belleza, que convierte en príncipes a quienes las poseen.

HENRY.- Para que florezca la más humilde de las flores se necesita el esfuerzo de mundos.

Brindis.

*Victoria.*⁴

VICTORIA.- A ver en qué te conviertes cuando envejecas.

BASIL.- ¡Victoria!

VICTORIA.- Disculpad el retraso. Un muerto. Un accidente. Últimamente no hacen más que aparecer muertos por todas partes. La ambulancia ha tardado una eternidad en llegar y luego retirarlo de la carretera ha sido tan costoso. Lo habían atropellado pero yo nunca he visto un cuerpo así. Parece ser que el coche se dio a la fuga. Perdonad el mal sabor de boca.

AGATHA.- Bienvenida, Victoria.

VICTORIA.- Muchas gracias, Agatha.

AGATHA.- Lo importante es que hayas llegado.

HENRY.- Te presento a Dorian, el acompañante de Basil.

DORIAN.- Hola.

VICTORIA.- Hola, Dorian. Victoria Wotton, la mujer de Henry. No la del poeta, la de este Henry.

BASIL.- Victoria siempre hace esa broma para dejar en evidencia.

AGATHA.- Se refiere al poeta Henry Wotton.

HENRY.- Un escritor del XVI. Dorian no tiene por qué saberlo, es muy joven.

VICTORIA.- La ignorancia no tiene edad. ¿Cuántos años tienes?

DORIAN.- Diecisiete. Dieciocho.

VICTORIA.- ¿Tampoco sabes tu edad?

DORIAN.- Cumplí años ayer.

BASIL.- ¿De verdad?

4 N.d.A.: En la primera dirección, Victoria se caracterizaba por una acentuada y melodramática adicción al alcohol en la que se había hundido –y seguía hundida– debido a su fallido matrimonio. Agatha, como buena anfitriona, intenta que no beba demasiado.

AGATHA.- ¡No! ¡Felicidades! ¡Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, te deseamos, Dorian, cumpleaños feliz! ¡Voy a por una botella de champán!

DORIAN.- No hace falta, por favor.

AGATHA.- ¡No es ninguna molestia! ¿Tú lo sabías, Basil? ¡No nos habías dicho nada! ¡Eso se avisa!

BASIL.- No tenía la menor idea. (*A Henry.*) ¿Tú lo sabías?

HENRY.- ¿Yo? (*A Dorian.*) ¿Y qué te han regalado?

DORIAN.- Nada.

VICTORIA.- Podrías llevarle una noche a la ópera. Este mes está *Lohengrin*. La música de Wagner me gusta más que ninguna otra. Es tan ruidosa que se puede hablar todo el rato sin que otras personas oigan qué se dice. Una gran ventaja. (*A Dorian.*) No pienses que no me gusta la buena música, lo que pasa es que me da miedo. Me pone demasiado romántica.



*Se abre un rizo y la escena se retoma desde el brindis, esta vez desde el punto de vista de Victoria.*⁵

VICTORIA.- A ver en qué te conviertes cuando envejecas.

BASIL.- ¡Victoria!

VICTORIA.- Disculpad el retraso. Un muerto. Un accidente. Últimamente no hacen más que aparecer muertos por todas partes. La ambulancia ha tardado una eternidad en llegar y luego retirarlo de la carretera ha sido tan costoso. Lo habían atropellado pero yo nunca he visto un cuerpo así. Parece ser que el coche se dio a la fuga. Perdonad el mal sabor de boca.

AGATHA.- Bienvenida, Victoria.

VICTORIA.- Muchas gracias, Agatha.

AGATHA.- Lo importante es que hayas llegado.

HENRY.- Te presento a Dorian, el acompañante de Basil.

VICTORIA.- Hola, Dorian. La ignorancia no tiene edad. ¿Cuántos años tienes? ¿Tampoco sabes tu edad? Podrías llevarle una noche a la ópera. Este mes está *Lohengrin*. La música de Wagner me gusta más que ninguna otra. Es tan ruidosa que se puede hablar todo el rato sin que otras personas oigan qué se dice. Una gran ventaja. (*A Dorian.*) No pienses que no me gusta la buena música, lo que pasa es que me da miedo. Me pone demasiado romántica.

Se cierra el rizo.

AGATHA.- Lo que te pone demasiado romántica son los pianistas. (*A Dorian.*) Le fascinan.

VICTORIA.- ¿A quién no? Es cierto. De toda la orquesta, me quedo con los pianistas, por sus manos. (*A Dorian.*) ¿No serás pianista? Tienes manos delicadas. De las que nos

5 N.d.A.: El denominado rizo consiste en una repetición de la secuencia escrita donde se muestran las verdaderas intenciones de los personajes presentes y dan rienda suelta a sus instintos más ocultos. En la primera dirección, al iniciarse el rizo Henry, Basil y Agatha se abalanzan en cámara lenta sobre Dorian, le besan y le desnudan mientras este se deja hacer. Victoria, por su parte, permanece a la espera hasta que emprende su parlamento sobre *Lohengrin* y terminaba por arrojarle sobre Dorian para estrangularlo al grito de “¡Me pone demasiado romántica!”. En ese instante concluía el rizo y la escena volvía a su representación cotidiana.

gustan a las mujeres. Los hombres de manos grandes son para las monas.

DORIAN.- No toco el piano.

VICTORIA.- Cómo me gustaría volver a ser una adolescente. No hay nada peor que sentirse joven por dentro. Eso lo dice Harry. Es más: lo padece.

AGATHA.- ¿Cómo haces para sobrellevarlo?

VICTORIA.- ¿A Harry?

AGATHA.- ¡No!

HENRY.- ¿Recuerdas algún error que cometieras de joven?

AGATHA.- No hace tanto, Harry... Si te contara.

HENRY.- Pues vuelve a cometerlos. Sin fin. Para recuperar la juventud, basta con repetir las mismas locuras.

AGATHA.- Para eso hay que ser muy valiente y yo ya soy demasiado cobarde.

DORIAN.- No pareces tan mayor.

VICTORIA.- ¡Qué chistoso!

AGATHA.- Muchas gracias, Dorian. (*A Basil.*) Me cae bien este chico. Voy a por el champán. (*A Victoria.*) Ven conmigo, Victoria. ¿Sabes aquel cuadro que me enseñaste por internet y que no tenías ni idea de a quién podía pertenecer? Pues he hecho unas averiguaciones y no te lo vas a creer pero resulta que se trata nada más y nada menos que de un pintor checoslovaco, Jan Písařík...

BASIL.- Harry, he estado a punto de matarte.

HENRY.- ¿Alguien quiere otra copa?

DORIAN.- Yo.

BASIL.- No me habías dicho nada.

DORIAN.- Muchas gracias por tu regalo. Ha sido el mejor regalo de mi vida.

BASIL.- Tú sí eres el mejor regalo de mi vida.

DORIAN.- Siento hablar tan poco pero...

BASIL.- No te preocupes. Ellas sólo quieren escucharse a sí mismas.

HENRY.- No te cases nunca.

BASIL.- Tú te casaste. No cundes cabalmente con el ejemplo.

HENRY.- Gracias a eso la conociste.

BASIL.- (*A Dorian.*) Victoria es una gran amiga. (*A Henry.*) De las que escasean.

HENRY.- Deja las recriminaciones. La gente se toma demasiado en serio. Tardamos demasiado en comprender que la vida es un juego en el que nadie gana, sólo se juega.

BASIL.- Ojo que te retratas, Harry. Nunca has sido buen perdedor.-Reconoce que en algún momento de tu vida la quisiste.

HENRY.- Más bien me tentaba y la única manera de librarse de una tentación...

BASIL Y HENRY.- ... es ceder ante ella.

DORIAN.- ¿Ceder?

HENRY.- Sí.

Agatha.

AGATHA.- Basil, ¿puedes venir un momento?

BASIL.- Voy.

DORIAN.- (*A Henry.*) No quería haceros discutir.

HENRY.- Tu vanidad no conoce límites.

DORIAN.- No me digas eso.

HENRY.- Basil y yo nos conocemos de hace años. Es mi mejor amigo. No discutimos nunca.

DORIAN.- No me dijiste que estabas casado.

HENRY.- Tienes que leer más la prensa. De mi vida pública ya hablan otros. Sección de economía.

DORIAN.- ¿Hace mucho?

HENRY.- La conocí con dieciocho años. No, diecisiete. Como a ti. Aunque ahora no lo

parezca, Victoria era terriblemente enamoradiza. La cambié tanto... Por eso seguimos juntos. Las malas influencias, recuerda. Antes no era así.

DORIAN.- Lo dices con pena.

HENRY.- ¿No llevas calzoncillos?

DORIAN.- Nunca.

HENRY.- Parte de tu encanto.

DORIAN.- Harry.

HENRY.- ¿Qué?

DORIAN.- ¿Tu mujer nos vio en la ópera?

HENRY.- Te hacía más inteligente. ¿Qué te pasa hoy? Por supuesto. Te sonrojas con tanta facilidad.

DORIAN.- Me gustaría decirte algo.

HENRY.- Dime.

DORIAN.- No sé por dónde empezar.

HENRY.- Hoy no tenemos toda la noche.

DORIAN.- Yo sí creo en el amor.

HENRY.- ¿Cómo?

DORIAN.- Estoy enamorado.

HENRY.- ¿De Basil? ¡Hay que ser idiota! Realmente, qué decepción, Dorian, qué decepción...

DORIAN.- No, de Basil no.

HENRY.- Ah, ¿no?

DORIAN.- No. Y creo que por primera vez en mi vida estoy enamorado. Me gustaría presentártela.

HENRY.- ¿Presentármela?

DORIAN.- Sí.

HENRY.- ¿Desde cuándo hablas en femenino?

DORIAN.- Es una mujer.

HENRY.- No me tomes el pelo.

DORIAN.- Actúa mañana. En el Cadillac Moon. Me gustaría que me acompañaras. Quiero que la conozcas.

HENRY.- Por supuesto. Tengo muchas ganas de conocerla.

DORIAN.- No te burles. De mí no, por favor. Conmigo no seas así.

HENRY.- No sabes cómo soy contigo. Cómo vas a saberlo.

Agatha y Victoria.

VICTORIA.- Harry, ¿te encuentras bien? Estás lívido. ¿Se ha acabado el ron?

HENRY.- Estoy bien. Voy a fumar. Deja.

VICTORIA.- "Il venait d'avoir dix-huit ans, il était beau comme un enfant, fort comme un homme. C'était l'été évidemment et j'ai compté en le voyant mes nuits d'automne. J'ai mis de l'ordre à mes cheveux, un peu plus de noir sur mes yeux, ça l'a fait rire. Quand il s'est approché de moi, j'aurais donné n'importe quoi pour le séduire."⁶

Henry abofetea a Victoria. Basil les observa desde la puerta. Victoria sonríe como sólo ella sabe.

6 N.d.A.: Fragmento de la canción *Il venait d'avoir 18 ans* compuesta por Pascal Sevran, Serge Lebrail y Pascal Auriat en 1973.

*Basil y Dorian.*⁷

BASIL.- ¿Dónde se habrá metido?

Henry.

BASIL.- (*A Henry.*) ¿Dónde te habías metido?

DORIAN.- Llegamos tarde.

HENRY.- La puntualidad es una pérdida de tiempo.

BASIL.- Déjate de chistes.

HENRY.- Podríais haber entrado.

BASIL.- Si te dejamos aquí afuera no te atreves a entrar. Verás qué antro.

DORIAN.- ¿Vamos?

HENRY.- ¿Hablaste después con Agatha?

BASIL.- Luego te cuento. Tengo que volver a quedar con ella. Gracias por obligarme a ir a la cena.

HENRY.- De nada.

BASIL.- ¿Por qué se llamará Cadillac Moon? Cuánta gente.

HENRY.- Esto parece el infierno, pero no el nuestro, el nuestro al menos tiene guardarropía.

7 N.d.A.: Esta escena se emplaza en el local nocturno Cadillac Moon.

DORIAN.- Dame la chaqueta.

HENRY.- No te preocupes.

DORIAN.- Quítatela.

BASIL.- Voy a la barra. ¿Qué quieres, Harry?

HENRY.- Algo fuerte. Y doble.

BASIL.- Dorian, ¿lo de siempre?

DORIAN.- Sí.

HENRY.- ¿Dónde está tu amiga?

DORIAN.- No es mi amiga.

HENRY.- ¿Dónde está Sibyl?

DORIAN.- Debería estar actuando ya.

HENRY.- Os lo he dicho: la puntualidad es una pérdida de tiempo.

*Sibyl.*⁸

SIBYL.- "Por qué no llamas si te han contado que estoy loca por ti, que he llegado incluso a tener fiebre. Va a ser verdad que soy una impaciente, que pienso mucho en el futuro y no disfruto del presente, pero tengo miedo a decepcionarte. Y me desmonto las dos piernas, les quito la piel y te envío los dos fémures para que vuelvas a arreglarme como una fan de Raphael, como la luz del baño que se enciende en plena noche de algún vecino insomne que tal vez también esté pensando en alguien, también esté pensando en alguien. Por qué me trago el whisky si me causa náuseas, por qué recojo los cristales, por qué estoy triste cuando pienso en ti cuando vuelvo a casa con el culo roto y tus huellas en mi espalda, por qué me hago tierra y cuando lloro mancho las sabanas de barro como un ornitorrinco, como un puzzle de diez mil, como la luz del baño en plena noche de algún vecino insomne que tal vez también esté pensando en alguien, también esté pensando en alguien como una fan de Raphael, como la luz del baño que se enciende en plena noche

8 N.d.A.: En la primera dirección, Sibyl aparece de la nada sobre una tarima circular y con un enorme despliegue de humo, luces, glitter y lentejuelas. Durante su número musical, que aquí se optó por un tema de actualidad escrito y compuesto por Víctor Algora, el personaje bajaba al público, se involucraba con ellos y finalmente terminaba dedicándole su particular declaración de amor directamente a Dorian.

de algún vecino insomne que tal vez también esté pensando en alguien, también esté pensando en alguien.”^{9, 10}

SIBYL.- (*A Dorian.*) Qué bien hueles hoy. Pasional.

DORIAN.- No es mi perfume, es el de Harry. Te presento. Sibyl, Harry.

HENRY.- Encantado.

SIBYL.- Hola. (*A Dorian.*) Llegas tarde, estaba esperándote para empezar. Me he ganado una buena bronca. Bueno, otra. Qué más da. Qué más te da.

DORIAN.- Lo siento.

SIBYL.- Quería que conocieras a James. Se ha tenido que ir a trabajar, no podía esperar más. Se ha ido no hace ni cinco minutos.

DORIAN.- Lo siento.

SIBYL.- Ya... ¿De verdad?

DORIAN.- Sí.

SIBYL.- Entonces me debes una. Esta noche me toca a mí.

DORIAN.- Trato hecho.

HENRY.- ¿Quién es James?

SIBYL.- Mi hermano.

DORIAN.- Su hermano.

Basil.

BASIL.- (*A Sibyl.*) ¿Puedo pedirte unas copas? La barra está imposible.

SIBYL.- Sí.

BASIL.- Un daiquiri de fresa, un kona swizzle y un martini rosso con... ¿No tienes una libreta? ¿Te acordarás? (*A Dorian y Henry.*) Dorian, ¿dónde está esa maravilla que nos

9 N.d.A.: Canción *Muerdealmohadas* compuesta por Víctor Algora en 2012.

10 N.d.A.: Tras la interpretación musical, los personajes presentes irrumpían en aplauso con excepción de Henry.

ibas a descubrir esta noche? A este paso nos fundimos antes de conocerla. (*A Sibyl.*)
¡Pssst, es para hoy!

SIBYL.- Tú eres el otro amigo de Dorian, ¿no? Basil, el que pinta.

BASIL.- Sí... ¿Cómo lo sabes?

DORIAN.- Es Sibyl.

BASIL.- ¿Sibyl?

SIBYL.- Sibyl.

BASIL.- ¿Es ella?

DORIAN.- Sí.

BASIL.- Lo siento, creía que eras la camarera. ¡Qué confusión!

SIBYL.- Soy la camarera.

BASIL.- Ah.

HENRY.- Vamos a fumar, Basil.

BASIL.- Yo no fumo.

HENRY.- Vamos.

BASIL.- Pues no entiendo por qué no ha ido a por las copas.

HENRY.- Venga.¹¹

SIBYL.- ¿Y esos viejos?

DORIAN.- Te lo dije.

SIBYL.- No me dijiste que fueran tan viejos. No sé qué haces con ellos.

DORIAN.- Son mis amigos.

SIBYL.- Podrían ser tus abuelos.

DORIAN.- Exagerada.

SIBYL.- Unos abuelos muy raros.

DORIAN.- Basil es artista y Harry... un vividor.

¹¹ N.d.A.: Henry y Basil hacen mutis.

SIBYL.- Así huele bien, para tapar la peste a...

DORIAN.- ¡Sibyl!

SIBYL.- ¿No has visto cómo me han tratado? ¡Ha sido humillante! ¡Contigo delante y has hecho algo para defenderme? ¡Todavía estoy esperando!

DORIAN.- No están acostumbrados a...

SIBYL.- ¿A qué? ¿A lugares como este? ¿A gente como yo? No creo que no estén acostumbrados, pasa que se creen mucho mejores que nosotros. Nosotros. Que tú y yo.

DORIAN.- Yo no me siento menos que ellos.

SIBYL.- Porque les gustas, pero cuando se cansen de ti te van a tirar como a un támpax usado.

DORIAN.- Te equivocas. Estás juzgándoles sin conocerles.

SIBYL.- ¿Yo? ¿Y ellos? ¡Rebáteselo a ellos, no a mí! ¡Aún tendré yo la culpa de todo lo que he oído!

DORIAN.- ¡Se ha confundido y basta! Sibyl, cálmate.

SIBYL.- Estoy en mi bar y en mi bar me pongo como me dé la gana.

DORIAN.- Voy un momento con ellos.

SIBYL.- Ahí tienes la puerta. ¡Dorian!

DORIAN.- ¿Qué? ¡Vuelvo enseguida!

SIBYL.- ¿Tienes algo de dinero?

DORIAN.- Toma.¹²

SIBYL.- Te quiero.

(Por teléfono.) ¿Jim, hola?/ Hola, Jim. ¿Dónde estás, en el autobús? / ¿Ya has llegado? ¡Qué rápido! / ¿Cómo está la noche?/ Qué suerte tienes, aquí sigue imposible./ Sí, Dorian ya llegó, en cuanto te fuiste, ya le vale./ Una pena, sí. Ha llegado tarde por culpa de dos vejestorios amigos suyos.../ Sí, ya se ha ido./ No sé ni me importa./ Que no sé ni me importa, Jim, es que no me lo esperaba.../ Estoy bien.../ Me da igual que cualquier otro me trate así, los clientes me importan una mierda y más los de aquí, pero tendrías que haberle visto, me han tratado con la punta del pie y él sin mover un dedo, con una media sonrisa de idiota.../ ¿Los viejos dices? Lo que pasa es que son unos gilipollas, los dos,

¹² N.d.A.: Dorian le da lo que tiene y hace mutis.

como vuelva a verles les escupo en la cara, me da igual que me despidan./ No me voy a calmar: estoy encendida, muy encendida./ Ya lo sé, pero depende de él. No puedo pasar una noche sin él, qué le voy a hacer./ A veces pienso que no lo voy a tener nunca. Es tan bello. No me lo merezco./ ¡Vale, no he dicho eso! ¡Todo, todo me lo merezco, sí, perdona, ya está! Gracias, hermanito./ Te llamo luego, sí, no te preocupes./ Sí, seré buena./ Gracias./ Ciao, que tengas buena noche./ Sí, llámame luego./ ¡Hermanito, que a ti también te quiero!/ Ciao.

No vuelve.¹³

13 N.d.A.: Sibyl permanece con la vista perdida en el horizonte mientras el Cadillac Moon se desvanece para dar paso a la siguiente escena, emplazada en la residencia de Agatha.

Agatha y Basil.

AGATHA.- Estás enamorado.

BASIL.- No.

AGATHA.- ¿Lo ves con frecuencia?

BASIL.- Todos los días.

AGATHA.- Estás enamorado. ¿Qué tal en la cama?

BASIL.- No te lo voy a contar.

AGATHA.- Hay parejas con amor y sin sexo. Hay parejas sin amor y con sexo. Hay parejas sin amor y sin sexo e incluso dicen que hay parejas con amor y con sexo. Inaudito, ¿verdad? ¡Pero todo es posible! Como diría mi madre: si existe, es normal.

BASIL.- No vas a conseguir que te cuente ni media. Sólo te voy a decir que no sería feliz si no lo viera todos los días. Me es absolutamente necesario.

AGATHA.- ¡Extraordinario! Creía que sólo te interesaba el arte.

BASIL.- Si supieras lo que él es para mí. Dorian es arte.

AGATHA.- ¿Cómo le conociste?

BASIL.- En la última de esas fiestas barrocas de Wolfgang.

AGATHA.- Una que me pierdo.

BASIL.- Estabas de viaje.

AGATHA.- En Pionyang.

BASIL.- ¿Sí?

AGATHA.- Sí. Qué raro que te dignaras a aparecer en público.

BASIL.- Estaba tan aburrido en el estudio... No me importaba aburrirme fuera de él.

AGATHA.- Ni me menciones esa apatía creativa tuya, a mí sí que me tienes aburrida con el tema y desde hace meses, qué digo, años. Dos años. Wolfgang se pondría contento de verte. Hacía tiempo que no pisabas su casa, desde que te negaste a retratarle. Yo ya estoy acostumbrada a que no me cojas el teléfono, pero él es más susceptible en lo que respecta a estos detalles sin importancia.

BASIL.- Se portó muy bien conmigo, se pasó toda la noche presentándome a gente y yo quitándomelos de encima en cuanto podía.

AGATHA.- ¿Cómo está?

BASIL.- Lo vi mal. Muy mal.

AGATHA.- Eres cruel.

BASIL.- Te digo la verdad.

AGATHA.- A veces pienso que el único interés que tengo en ti es por tu pintura. De otro modo, no lo entiendo. Cuéntame cómo conociste a Dorian.

BASIL.- Me había refugiado en la primera planta, en la biblioteca, pero no tardaron en congregarse todos allí. Yo permanecía en silencio en un extremo del sofá mientras hablaban de no me acuerdo y de repente se sentó en el brazo del sofá. En su mano sostenía una copa de algo, martini rosso mezclado con algo. Recuerdo el puño de su camisa, inmaculado, el escote abierto y el olor de su pecho. Me incorporé todo lo que me permitía mi patético estado y me preguntó si molestaba. Para nada. Cuando vi sus ojos, palidecí. Hacía años que no sentía nada parecido. Qué digo, no me acuerdo de haberlo sentido nunca. Y sentí miedo, mucho miedo, terror y me levanté del sofá de un brinco y caí de bruces sobre la mesita...

AGATHA.- Muy típico de ti.

BASIL.- No sabes la que lié. Alguien me dio la vuelta sobre la alfombra y vi el techo y sus rostros, los rostros de todos los que estaban a mi alrededor... Alguien buscaba a Wolfgang pero claro, Wolfgang y John estaban ocupados... Estaba muy borracho para levantarme pero te juro que lo hubiera dado todo por salir de... Y su rostro también estaba ahí... Siempre he hecho lo que me ha venido en gana hasta ese día, el día en que conocí a Dorian. No sé cómo explicártelo. ¿Has tenido alguna vez conciencia de hallar algo que nunca podrá pertenecerte?

AGATHA.- ¡No me hagas reír!

BASIL.- Hablo en serio.

AGATHA.- Esa conciencia tuya no es más que el eufemismo de la cobardía.

BASIL.- Tienes razón. Me fui corriendo. En cuanto pude levantarme, me dirigí a la puerta y en la calle corrí como hacía tiempo no corría. Qué grotesco, a mis años y corriendo sin rumbo por las calles, sólo por huir, pero ya no podía huir. Quería saber su nombre, tenía que saber su nombre y luego todo, todo sobre él. Fui al estudio, me quedaba más cerca, y al alba llamé a Wolfgang. No me lo cogió. Llamé a John y él sí lo cogió. Por el ruido de fondo, seguían de fiesta. Quise preguntarle por el chico pero no sabía cómo describirlo. Al despertar tenía un mensaje de John en el contestador, me decía que anoche se habían interesado por el único de mis cuadros que tenían en casa, y remarcó "único"...

AGATHA.- No quiero discutir contigo por enésima vez sobre ese tema.

BASIL.- Querían visitar mi estudio. Esa misma tarde. Y yo sin nada pintado. Un pintor vacío en un estudio vacío, eso encontrarían. Y esa misma tarde, del brazo de Wolfgang y John, entró Dorian en mi estudio.

AGATHA.- Y de todo esto hace un mes.



BASIL.- Sí. ¿Por qué?

AGATHA.- Le has pintado. Quiero ver ese cuadro.

BASIL.- No.

AGATHA.- No me engañes, Basil. Quiero ver ese cuadro.

BASIL.- ¡Maldito Harry, vaya amigo!

AGATHA.- No necesito que Harry me lo cuente. Te conozco. Quiero ver ese cuadro. No te lo volveré a repetir.

BASIL.- No está a la venta.

AGATHA.- ¿Qué dices?

BASIL.- Es de Dorian. Se lo regalé.

AGATHA.- Se lo compraré.

BASIL.- Hoy en día la gente sabe el precio de todo y el valor de nada. No te lo venderá. Es suyo. Un regalo. Su regalo de cumpleaños.

AGATHA.- Ajá.

BASIL.- No sabía que era su cumpleaños, fue una casualidad. En cualquier caso, es su regalo de cumpleaños.

AGATHA.- Basil, ¿ves esa fotografía? Dorian no dejó de observarla durante toda la cena. Soy yo con dieciséis años. No han pasado tantos años pero la diferencia salta a vista. Era bellísima. Joven. Virgen. La tengo ahí pero nunca la miro. Es para los demás, no es para mí. Dorian no podía apartar la vista del retrato. Ahí está toda mi belleza, mi juventud, inmortalizada en una fotografía que nos mira, que nos ve morir. Esa fotografía sabe que tú, que yo estamos pudriéndonos, ¿lo notas en su mirada, en mi mirada? Esa era mi belleza, la que me permitía juzgar a los demás como escoria. Y la perdí. Ese muchacho sabe muy bien lo que tiene, Basil, es un muchacho muy inteligente, y te hará daño. A ti y a mí y a todos los que nos ve como escoria. Quítale ese cuadro. Recupéralo. Pídeselo de rodillas si hace falta. Verás si él te quiere lo mismo que tú. No te atreves, te da miedo el dolor, conocer la verdad, descubrir que él es indigno de tu amor y, lo que es peor, de tu arte.

BASIL.- No digas eso.

AGATHA.- Si no me crees, pregúntale a tu amigo Harry cuánto tiempo lleva follándoselo.

*Dorian y Sibyl.*¹⁴

SIBYL.- Me sacude la noche.

DORIAN.- ¿Qué?

SIBYL.- Me sacude la noche. Después de corrernos juntos. La noche. ¿Sabes lo que quiero decir? No hablo de las estrellas. En la noche no sólo hay estrellas, también hay oscuridad. Y brilla, la oscuridad también brilla, de otra manera pero también brilla. Cuando te corres en mí el negro de la noche relumbra y lo veo como en negativo, las estrellas negras y todo el cielo iluminado recorriéndome los ojos como un electroshock. ¿Te pasa a ti lo mismo? No me mientas. Te gusta mucho mentir. Prefiero que calles a que mientas.

DORIAN.- No.

SIBYL.- Para decir eso podrías haberte callado. Qué le voy a hacer, siempre me han gustado los canallas. Y tus manos. Me gustan tus manos. Tus manos grandes. ¿Qué te pasa? Dame tus manos.

¿Qué es eso?

DORIAN.- Un cuadro.

SIBYL.- ¿Un cuadro?

DORIAN.- De Basil.

SIBYL.- Te he dicho que no quería que me lo nombraras nunca más. Ni a él ni al otro.

DORIAN.- Estás celosa.

SIBYL.- Sí, ¿y?

DORIAN.- Me has preguntado qué era eso, ¿no?

14 N.d.A.: En el destartado piso de Dorian.

SIBYL.- Podrías haberme mentido. Esta noche podrías haberme mentido dos veces ya y no lo has hecho. ¿Un cuadro de qué?

DORIAN.- Un retrato.

SIBYL.- ¿De quién?

DORIAN.- Mío.

SIBYL.- ¿Tuyo?

DORIAN.- Sí. Me lo regaló.

SIBYL.- ¿Te ha pintado?

DORIAN.- Sí.

SIBYL.- ¿Tiene una foto tuya?

DORIAN.- No. Al natural. Me ha pintado al natural.

SIBYL.- ¿Cuánto tiempo tardó?

DORIAN.- Dos semanas. Trece días.

SIBYL.- Qué pequeño es. Yo te habría pintado... Yo no sé pintar pero si te pintase necesitaría la bóveda de una catedral... Y porque no puede pintarse el cielo.

DORIAN.- ¡Sibyl, no!

Sibyl rasga el papel de estraza que protege el cuadro.¹⁵

DORIAN.- ¡Estoy harto de esas mierdas que te metes!

SIBYL.- No eres tú. Éste no eres tú. Eres tú pero muy cambiado. En este cuadro no me gustas nada.

DORIAN.- Es así como me ve Basil.

Sibyl- No es como yo te veo. No me extraña que te haya pintado en un lienzo tan pequeño.

DORIAN.- Sibyl, no sé qué te has metido hoy pero no te sienta nada bien.

15 N.d.A.: En la primera dirección, nunca se mostraba el contenido del lienzo a público.

SIBYL.- ¿Porque te digo la verdad?

DORIAN.- Sí.

SIBYL.- Yo siempre te querré.

DORIAN.- "Siempre."

SIBYL.- Siempre. ¿Y tú? ¿Necesitas una de mis mierdas para poder decir ni que sea una sola verdad esta noche?

DORIAN.- Las mujeres tenéis siempre esa palabra en la boca. "Siempre", "siempre", "siempre"...

SIBYL.- Antes no hablabas así. Te lo habrá dicho el que pinta. Suena a algo que diría él, o el otro, el que no pinta.

DORIAN.- El otro se llama Henry.

SIBYL.- Harry para los amigos, ¿no? ¿Qué más te dice Harry o el otro?

DORIAN.- Basil. Que echáis a perder todas las historias de amor intentando que duren para siempre.

SIBYL.- Ya, y la única diferencia entre un capricho y un amor para toda la vida es que el capricho dura un poco más o, mejor dicho, el tiempo que uno quiere, y no el que requiera realmente. Creo que a Harry o a Basil les han hecho mucho daño en la vida, caprichito suyo.

DORIAN.- No soy ningún capricho. De nadie.

SIBYL.- Yo nunca he amado a nadie tanto como a ti. Contigo me siento fuera de control. Y cuando alguien está fuera de control no conoce las fronteras, se ve para siempre. A veces me dan miedo mis propias decisiones. ¿Seguro que no quieres?

DORIAN.- No tomo y si me quisieras de verdad no seguirías tomando.

SIBYL.- No me pases dinero, gilipollas.

DORIAN.- Lo conseguirías de otra manera.

SIBYL.- Te quiero de verdad. Desde que te conozco, tomo más, lo sabes. Me ayuda a llenar ese vacío siempre contigo. Los siempres son muy difíciles de llenar, pero el tuyo... Toma conmigo, ayúdame a llenar nuestro siempre, juntos.

DORIAN.- No.

SIBYL.- Sin lugar a dudas, llevas nuestra relación mucho mejor que yo. ¿Dónde vas?

DORIAN.- Necesito un poco de aire.

SIBYL.- Me mustio en tus brazos...

DORIAN.- Adiós.

SIBYL.- ... y si te alejas debo tomar más para alcanzarte. Adiós. Te vas y no me dejas nada de dinero. Si sabes que lo necesito. Siempre, siempre, siempre... Sólo hay una manera de convertir las cosas para siempre y es asesinando el tiempo.

Se abre la sobredosis.¹⁶

SIBYL.- *(Al cuadro.)* Cabrón. James te va a partir la cara.

(Por teléfono.) Ya sé que tengo poco saldo, desgraciada.../ ¿Jim?/ Hola, hermanito, ¿qué tal?/ Yo bien, aquí estoy, delante del cabrón este./ No, no me ha hecho nada.../ Ya no me mira como antes pero no me ha hecho nada.../ Eso sí, me encantaría que le partieras la cara. Delante de mí, para verle yo./ ¿Yo? No me he metido nada. De verdad. De verdad./ Hermanito, sólo quiero que sepas que sólo hay una persona en este mundo que he querido más que ti y es un... un asesino. Ay, no es eso lo que quería decirte pero bueno, no es eso lo que quería decirte, sigues ocupando el puesto de honor en mi corazón./ Que no, no te preocupes. Te dejo que estés en el trabajo. Ciao.

Esto no sabe a nada, qué raro... Qué me habrá dado...

(Arremete contra el cuadro.) Asesino. Asesino. Asesino. Asesino...

No vuelves. *(Se cierra la sobredosis.)* Esta mierda no me está sentando nada bien. ¿Será verdad que me he tomado una mierda? Dorian, necesito una ambulancia. *(Por teléfono.)* No tengo saldo.

Hálitos, sirenas y muerte.

16 N.d.A.: Sibyl toma todo lo que tiene a su alcance en venganza hacia Dorian.

*Dorian y Henry.*¹⁷

HENRY.- En ocasiones las tragedias reales de la vida ocurren de una manera tan poco artística que nos hieren por lo crudo de su violencia, por su absoluta incoherencia, por su absurda ausencia de significado, su completa falta de estilo. Nos afectan como lo hace la vulgaridad. Tantas vidas desperdiciadas que no sugieren ningún dolor. Solo nos producen una impresión de irrefutable fuerza bruta.

Otras veces, sin embargo, cruza nuestras vidas una tragedia que posee elementos de belleza artística. Si esos elementos de belleza son reales, todo el conjunto apela a nuestro sentido del efecto dramático. De repente descubrimos que ya no somos los actores, sino los espectadores de la obra. O que somos más bien las dos cosas, nos observamos, y el mero asombro del espectáculo nos seduce.

En el caso de Sibyl, ¿qué es lo que ha sucedido en realidad? No tuvo saldo para llamar. Qué pobre es la vida.

Si alguien se matara por mí, me hubiera hecho enamorarme del amor para el resto de mi vida, pero no en estas condiciones. Por suerte, las personas que me han querido –no han sido muchas, pero sí algunas– siempre han insistido en seguir viviendo después de que yo dejase de quererlas y ellas dejaran de quererme a mí.

Existen todos los tabús del mundo en torno a la muerte. Extinción, eso es todo. Por eso no hay que pensarse las cosas dos veces. Tienes que conseguir lo que quieres, de otra forma o no lo obtendrás nunca o lo conseguirá otro antes que tú. Ataca a la vida o te ataca ella a ti. Tu amiga estaba atada por la vida. ¿Y tú, Dorian?

DORIAN.- Muchas gracias, Harry.

HENRY.- ¿Te sientes mejor?

DORIAN.- No. ¿Crees que debería ir al funeral?

HENRY.- ¿Cuándo es?

17 N.d.A.: Esta escena acontece en el estudio de Henry.

DORIAN.- Mañana a las ocho de la mañana.

HENRY.- Qué pereza.

DORIAN.- Harry, eres mi mejor amigo. Nadie me entiende como tú.

HENRY.- Dorian, esa muchacha carecía de cualquier estilo incluso para morir por ti. Olvídala. No todas las plantas dan flores. ¿Qué opinas?

DORIAN.- Lo mismo que tú.

HENRY.- Lo suponía.

DORIAN.- Intentó llamar a alguien antes de morir pero no tenía saldo. Ya no sé si a mí o a una ambulancia o a su hermano. Estoy confundido. No quiero volver a casa. Ha muerto en mi casa. Es tan raro. ¿Cómo puede existir una ausencia?

HENRY.- Date tiempo.

DORIAN.- No puedo.

HENRY.- Murió ayer. Tiempo.

DORIAN.- Me gustaba tanto verla actuar. Subía al escenario y era otra. Quería ser actriz de cine. Cantaba muy bien. Creo que ahora me doy cuenta de cuánto la quería.

HENRY.- Para siempre, ¿no? Dorian, Sibyl sólo ha sido el personaje de una obra de teatro que no llega hasta el final. En cambio, tú y yo...

DORIAN.- Me duele, Harry. Sé que no te importa pero me duele.

HENRY.- Me importa, Dorian, pero qué buscas, ¿que te consuele y te dé la razón? Todo eso pídeselo a Basil, él te dará lo que le pidas.

DORIAN.- Hoy me ha llamado mil veces.

HENRY.- Y tú no le coges el teléfono. Como le hacías a ella. Espero que no sea premonitorio.

DORIAN.- ¿Puedo quedarme a dormir contigo esta noche?

HENRY.- Victoria llegará en cualquier momento. Te prepararé la habitación de invitados, esta noche está libre. Mañana tengo una reunión a primera hora –a mediodía–, pero dejaré indicado que te preparen el desayuno. Levántate cuando quieras, no hay prisa, sólo tienes un funeral. Puedes desayunar con Victoria, será una buena preparación para el día que te espera.

Victoria.

HENRY.- Buenas tardes, Victoria, precisamente hablábamos de ti.

VICTORIA.- Espero que bien.

HENRY.- Por supuesto.

VICTORIA.- Buenas noches, Dorian.

HENRY.- Trátale bien, por favor.

VICTORIA.- Por supuesto. Cuándo no le he tratado bien. Los cánones de la buena sociedad son, o deberían ser, los mismos que los cánones del arte. Esto deberíais decírselo a vuestro amigo Basil. La forma es absolutamente esencial. La vida social debe tener la dignidad de una ceremonia, y también su irrealidad, y combinar la insinceridad de una comedia romántica con el ingenio y la belleza que la dotan de encanto para nosotros. ¿Acaso la insinceridad es algo tan terrible? No lo creo. Es, sencillamente, un método que nos permite multiplicar nuestras personalidades.

HENRY.- ¿Estás borracha?

VICTORIA.- ¿Cuándo me has visto borracha? ¿Cómo estás, Dorian? ¿Tengo que tratarte bien por algún motivo en especial? ¿Alguna buena noticia?

HENRY.- Ayer murió su novia.

VICTORIA.- Vaya. ¿De vieja?

DORIAN.- No.

VICTORIA.- Entonces fue algo inesperado.

DORIAN.- Sí.

VICTORIA.- Vaya. ¿Cómo estás?

DORIAN.- Mal.

VICTORIA.- Qué pena. ¿Estabas consolándole?

HENRY.- No como él quisiera. Disculpadme.

VICTORIA.- Entiendo como debes sentirte, Dorian. Cuando murió mi padre –el de encima de la chimenea–, Henry no me hizo ningún caso. Ahora se lo agradezco. Tengo el

corazón negro y los ojos de terciopelo. ¿Tienes alguna fotografía de ella?

DORIAN.- Sí...

VICTORIA.- Bórrala. Los retratos sólo hacen daño.

DORIAN.- Me voy.

VICTORIA.- ¿Sí? ¿Seguro que quieres irte?

DORIAN.- Sí.

VICTORIA.- Tengo un hambre. ¿Has cenado? No se lo cuentes a Henry pero tengo un nuevo amante. Los amantes nuevos siempre me dejan hambrienta. ¿Has cenado?

DORIAN.- No tengo hambre.

VICTORIA.- Prepararé algo ligero. Algo de fruta. Quédate esta noche en casa. Te hará bien un poco de compañía. Harry no es muy bueno dando compañía. El dolor mueve el mundo, para bien y para mal, y Harry aborrece el dolor. Harry seguirá bailando sobre nuestras cabezas cuando el mundo estalle.

DORIAN.- ¿Y yo?

VICTORIA.- ¿Tú? Tú eres quien corta las cabezas.¹⁸

¹⁸ N.d.A.: Victoria revela ante el marionetista saber quién está moviendo los hilos. Quién los está moviendo, quién los movió y quién los moverá. ¿Por eso amará tanto a Henry?

*Basil y Dorian.*¹⁹

BASIL.- ¿Has ido al funeral?

DORIAN.- No.

BASIL.- Lo siento, parecía buena chica.

DORIAN.- No me mientas. No llegaste a conocerla. Tampoco hiciste el esfuerzo. Ni tú ni Harry.

BASIL.- ¿Dónde la encontraron?

DORIAN.- Aquí.

BASIL.- Qué tétrico. ¿No te da apuro estar solo en casa?

DORIAN.- Por eso te he llamado. Pero no quería que nos viéramos aquí. No sé por qué has insistido.

BASIL.- No pienses que es por morbo. "Ningún artista es morboso." Quería verte en tu casa. Necesito hablar contigo. Luego, si quieres, vamos a mi casa, o al estudio, como prefieras. Me muero de ganas por pintarte de nuevo. Necesito pintarte de nuevo.

DORIAN.- No sé si estoy de humor para posar.

BASIL.- Tienes la piel tan translúcida que a través de ella vislumbro tus sentimientos como luciérnagas. Lo siento, pequeño.

DORIAN.- Vámonos cuanto antes, por favor. No me digas lo que quiero escuchar.

BASIL.- Muy bien. Tengo que pedirte el cuadro.

DORIAN.- ¿Qué?

¹⁹ N.d.A.: De nuevo, en el destartado piso de Dorian.

BASIL.- Desde que te conocí en casa de Wolfgang, has tenido sobre mí la más extraordinaria de las influencias. Has dominado mi alma, mi cerebro, mis energías. Te has convertido en la encarnación tangible de ese ideal nunca visto cuyo recuerdo obsesiona tanto a los artistas como un sueño inefable. Te idolatro. Ahí lo tienes, mi obra maestra eres tú. Sólo soy feliz cuando estoy contigo o te pinto. No lo sabes pero te he dibujado como Paris con una primorosa armadura y como Adonis con capa de cazador. Coronado con flores de loto en la proa de la falúa de Adriano, mirando hacia la orilla sobre las verdes aguas turbias del Nilo, e inclinado sobre la superficie silenciosa de un estanque inmóvil en algún bosque griego, contemplando el prodigio de tu propio rostro.

Cuando me decidí a pintarte al óleo, no sé si fue el realismo del método o la maravilla misma de tu personalidad, que se me presentó entonces sin intermediarios, sin armaduras ni capas ni flores de loto ni estanques griegos. Con cada pincelada, con cada toque de color me parecía estar revelando mi secreto. Comprendí que había dicho demasiado, que había puesto demasiado de mí en aquel cuadro. Sabía que tú tampoco lo mostrarías a nadie. Ese cuadro contiene algo más puro que el amor: un misterio. Estás hecho para ser adorado. Será la pieza principal de una galería muy importante en la próxima edición de Artparis. Agatha quiere ponerlo a la venta pero yo me he negado. Será un éxito absoluto.

DORIAN.- Tú me lo regalaste.

BASIL.- Es mi obra maestra, Dorian, y estás hecho para ser adorado.

DORIAN.- Me dijiste que no lo expondrías nunca. Si tratas de cogerlo, no vuelvo a dirigirte la palabra mientras viva. Nuestra relación habrá terminado para siempre.

BASIL.- ¡Pero si no lo tienes ni colgado! ¡Qué te importa! ¿Eso es lo que te importa nuestra relación? ¿Nada?

DORIAN.- ¿Qué te pasa?

BASIL.- ¡Díme, díme cuánto te importo si te importo! Te llamé ayer durante todo el día... ¿Dónde has pasado la noche? Quiero recuperar mi cuadro. No te lo mereces. Estás podrido, podrido por dentro... Si he hecho algo que merezca la pena, te lo debo a ti y ya no existe... Devuélveme el cuadro. Dámelo.

Dorian.

Desnúdate. Quiero poseerte de nuevo. Te quiero.

DORIAN.- ¡Basta! Aquí tienes el cuadro.

BASIL.- ¿Qué le ha pasado? ¿Qué pone? "Asesino." ¿Qué le has hecho?

DORIAN.- Esto es lo que retrataste. Un asesino. Este cuadro no está hecho para ser adorado. Es mi infierno. Todos llevamos dentro el cielo y el infierno, Basil. Todos menos yo. Tú has retratado mi infierno y lo has emplazado en ese cuadro. Este cuadro está hecho para ser ocultado. Como la muerte.

BASIL.- ¡Lo has destrozado, lo has destrozado, lo has destrozado...!

Basil se abalanza sobre Dorian. Forcejean. Basil se golpea la cabeza y muere. El cuadro se mancha de sangre.

*Dorian.*²⁰

DORIAN.- Harry no. Harry no. Harry no. (*Coge el teléfono.*) A... Alan. Alan. Alan. (*Marca el teléfono de Alan.*) ¿Alan? Alan, necesito que me hagas un favor. ¿Es muy tarde? No. Ven, por favor./ Por favor, ven./ No puedo. Ven y lo sabrás./ Es cuestión de vida o muerte. Por lo que más quieras, por favor, ven. Alan./ Hasta ahora.

*Alan.*²¹

ALAN.- Cuánto tiempo.

DORIAN.- ¿Sí?

ALAN.- Sí. Hacía mucho que no sabía nada de ti.

DORIAN.- No sé. ¿Y esas flores?

ALAN.- Para ti.

DORIAN.- Qué pertinente.

ALAN.- Bueno, ¿qué es eso tan urgente?

DORIAN.- Tienes que ayudarme.

ALAN.- Espero que sea importante. Has dicho cuestión de vida o muerte.

DORIAN.- Lo es, y para más de una persona. Haz el favor de sentarte.

ALAN.- No entiendo nada. He tenido que cerrar la tienda para venir.

20 N.d.A.: Proseguimos en el destartado piso de Dorian.

21 N.d.A.: En la primera dirección, Alan llega con un ramo compuesto por dos lirios dispuesto a recuperar su amor de juventud.

DORIAN.- Sé que lo que me dispongo a hacer es espantoso. ¿Tienes una tienda?

ALAN.- Sí. Si lo sabes.

DORIAN.- ¿Dónde?

ALAN.- Muy cerca de aquí casualmente. En la calle Celetná, al lado la torre de la Pólvora, no hacen más que entrar turistas. En la dieciséis con séptima, enfrente del Café Saint Moritz, ¿te acuerdas cuando íbamos al café, el local que quedaba...? Muy céntrico, en La Latina, no podía escoger mejor barrio, ahí está gestándose la nueva Movida. En el número 154 de la calle Stanton, esquina con la calle Suffolk.²² No me estás escuchando.

DORIAN.- ¿De qué?

ALAN.- ¿"De qué" qué?

DORIAN.- ¿De qué es la tienda?

ALAN.- De antigüedades. Una joyería. De moda. Una librería. ¿Qué te pasa?

DORIAN.- No sé ni en qué ciudad estoy.

ALAN.- Praga, Bogotá, Madrid, Nueva York...

DORIAN.- Puedo estar en cualquier sitio y en ninguno. Qué más da. En cualquier parte donde ronde la muerte.

ALAN.- ¿Qué es eso?

DORIAN.- Un cuadro, no tiene mayor importancia, un lienzo enmarcado nada más, envuelto en plástico de burbuja. Lo relevante es lo que pasará a partir de ahora. Necesito calmarme, no sé si lo que oigo estás diciéndolo o me lo invento yo. No puedo pensar con lucidez. Sibyl tomaba unas pastillas pero no dejó ni una.

ALAN.- Dorian.

DORIAN.- ¿Qué?

ALAN.- ¿Qué buscas?

DORIAN.- No sé...

ALAN.- ¿Qué necesitas?

22 N.d.A.: El parlamento de Alan trasciende planos espaciales y temporales tal como ocurre con el monólogo inicial de Henry. La fascinación hacia Dorian existe en todos los lugares y todas las épocas. Es algo innato en el ser humano.

DORIAN.- No quiero tomar nada. Ni siquiera una copa de algo. En 1890, llegados a este punto, Oscar Wilde me convierte en drogadicto, adicto al opio: el capítulo 16. Tú ya me has ayudado, a tu pesar, eres químico, nada de tiendas de antigüedades o joyerías, eres químico y ya me has ayudado y yo atravieso las noches en coche de caballos hacia los fumaderos del muelle, más allá de las fábricas de ladrillos, y me derrumbo sobre las mesas o en mugrientos colchones esparcidos por el suelo, entre marionetas monstruosas y gestos de criaturas vivas para soñar como me veía Basil, con la corona de flores de loto en la proa de la falúa de Adriano, mirando hacia la orilla sobre las verdes aguas turbias del Nilo o... No sé qué hacer. Se dice que la pasión hace que se piense en círculos. ¿Así pensaba Sibyl? ¿Y Basil? Eso fue en 1890, ahora no tengo excusa para actuar como actúo. Alan, han pasado sólo ciento veinte y pico años, pero en estos ciento veinte y pico años la humanidad ya no tiene excusa ni refugio. La muerte a mi alrededor. Necesito que me ayudes a sacar ese cuerpo de aquí.

Alan descubre el cuerpo.

ALAN.- ¿Quién?

DORIAN.- Da igual. Ha sido un accidente. Un suicidio.

ALAN.- Estás loco. Mientes.

DORIAN.- Ayúdame. Hazlo por mí. Por el tiempo que compartimos. Por el pasado que es para... siempre. Sé que hace años que no te llamo y sé que te hice mucho daño, pero era un crío y ahora... Siempre estaré a tu lado y tú al mío. Siempre. Ayúdame.

ALAN.- Te has equivocado de persona. Sabía que no tenía que venir. Sabía que no tenía que verte. No sabes lo que me estás haciendo, estoy yendo al psicólogo, tendré que contárselo... Hay que llamar a la policía.

DORIAN.- No.

ALAN.- ¿Qué quieres hacer? Voy a llamar a la policía.

DORIAN.- Hablaré con tu padre.

ALAN.- Ni se te ocurra.

DORIAN.- Le contaré lo que hacíamos en su cama. En su cama aún caliente. A lo que me proponías jugar.

ALAN.- No... Me mataría. O le matarías a él. Está enfermo. Muy enfermo.

DORIAN.- Confundes la mentira con la enfermedad, ambas son grandes aliadas del mal.

ALAN.- ¿Qué?

DORIAN.- Pensaba en voz alta. Desde el futuro, no me hagas caso. Hablaré con tu padre.

ALAN.- ¡Ni se te ocurra!

DORIAN.- Un asesinato. Ha sido un asesinato. Lo he matado. No sabes lo que me ha hecho sufrir. Ayúdame o te mato a ti también. Y a tu padre antes que a ti. Delante de tus narices.

ALAN.- Dorian...

DORIAN.- Acéptalo y haz lo que debes hacer. ¿Cómo has venido? ¿Tienes coche? Acerca el coche al portal, lo meteremos de noche en el maletero. ¡Venga!

Sacan el cuerpo de Basil.

ALAN.- Había un hombre en el portal de enfrente.

DORIAN.- ¿Quién?

ALAN.- ¡Yo qué sé! ¡Nos ha seguido!

DORIAN.- ¿Cómo va a seguirnos si hemos ido en coche?

ALAN.- Nos ha visto sacar el cuerpo.

DORIAN.- No nos ha visto nadie.

ALAN.- Me cago en la puta, me cago en la puta, me cago en la puta...

DORIAN.- No me obligues a acabar contigo.

ALAN.- ¿Serías capaz?

No voy a poder soportarlo, Dorian... ¿Por qué me has hecho esto? ¿Qué haces?

DORIAN.- Limpiar la sangre.

ALAN.- No se va.

DORIAN.- No se va, no. Ese retrato me enseñó a amar mi propia belleza y ahora me ense-

ña a reconocirme tal como soy. “En la superficie y en el símbolo.”

ALAN.- Un asesino.

DORIAN.- Y tú mi cómplice.

ALAN.- Me voy. ¡Este tipo sigue ahí! ¡Vas a condenarme!

DORIAN.- ¿Condenarte? Ya estamos condenados. Tú, yo y la humanidad. Quédate a dormir conmigo. ¿Qué has hecho con las flores? No temas, ¿no es lo que querías? ¿Lo que has querido siempre? Aquí me tienes. Condenémonos por toda la eternidad.²³

23 N.d.A.: En la primera dirección, Dorian seduce a Alan y hacen el amor.

*Henry.*²⁴

*Suena Coquetterie posthume.*²⁵

HENRY.- “No negaré que me gusto, aunque no me admire.”²⁶ Me gusto como me gusta todo aquello hermoso que puede disfrutarse, disfrutarse sin necesidad de admirarlo. Convertirse en el espectador de la propia vida es escapar a sus sufrimientos. A Dorian aún le falta mucho para descubrirlo, aunque cada vez esté más cerca de la impasibilidad. He sido muy mala influencia para él –Basil, tanta razón al advertirle–. Dorian recurre a su belleza y juventud para obtenerlo todo; promueve la imaginación, despierta al arte y se revela ante todos transformado en algo tan alejado de los sentidos, algo tan peligroso. ¿Cómo se llamaba esa chica? Sibyl. Qué inconsciente. Y Basil. De Basil hace tiempo que no sabemos nada. Es cierto que Basil puede pasarse semanas sin dar señales de vida, es un pintor que pone en el trabajo sus mejores cualidades. De hecho, los únicos artistas

24 N.d.A.: Esta escena puede emplazarse tanto en el estudio de Henry como en el espacio indeterminado que ocupa cuando desarrolla su rol de narrador.

25. N.d.A.: Melodía de Claude Debussy compuesta en 1883 a partir del poema homónimo de Théophile Gautier: “Quand je mourrai, que l'on me mette, avant de clouer mon cercueil, un peu de rouge à la pommette, un peu de noir au bord de l'oeil. Car je veux, dans ma bière close, comme le soir de son aveu, rester éternellement rose avec du kh'ol sous mon oeil bleu. Posez-moi, sans jaune immortelle, sans coussin de larmes brodé, sur mon oreiller de dentelle de ma chevelure inondé. Cet oreiller, dans les nuits folles, a vu dormir nos fronts unis, et sous le drapeau noir des gondoles compté nos baisers infinis. Entre mes mains de cire pâle, que la prière réunit, tournez ce cha-pelet d'opale, par le pape à Rome béni: je l'égrènerai dans la couche d'où nul encor ne s'est levé; sa bouche en a dit sur ma bouche chaque Pater et chaque Ave. Quand je mourrai, que l'on me mette, avant de clouer mon cercueil, un peu de rouge à la pommette, un peu de noir au bord de l'oeil. Avant de clouer mon cercueil, quand je mourrai” (“Cuando muera, que me pongan, antes de clavar mi ataúd, un poco de rojo en los pómulos, un poco de negro en el párpado. Pues quiero en mi féretro cerrado como la noche de su confesión, permanecer eternamente rosa con khol bajo mis ojos azules. Colocadme sin amarillas siemprevivas, sin cogín de lagrimas bordado, sobre mi almohada de encaje, inuncadad por mi cabellera. Entre mis manos de cera pálida, juntas para la oración, dad vueltas al rosario de ópalo, por el Papa en Roma bendecido. Yo lo desgranaré en el lecho de donde nadie se ha levantado todavía; su boca ha dicho sobre mi boca cada Padre Nuestro y cada Ave María. Abtes de cavar mi ataúd, cuando yo muera” en traducción de Fernando Araujo publicada en el número 287 de La España moderna en 1912).

26. N.d.A.: Cita de Erico Verissimo.

encantadores que conozco son malos artistas. Todos están muy enfadados con Basil. Han pasado de la preocupación al enfado. Todos excepto yo. Yo aún sigo preocupado, aunque entiendo que hay que respetar los periodos de inspiración, pero me sorprende que haya dejado a Agatha en la estacada, sola con los preparativos de esa exposición en París. Dorian arrasa con todo lo que toca. Basil debe estar viviendo un infierno en su estudio. Él aún tiene su arte, otros no somos tan afortunados. Cuando no tienes a nadie y con nadie puedes hablar, sólo queda un único, el último, interlocutor posible: uno mismo, y es aquí cuando te presencias ante el mismísimo diablo, el temible Mefistófeles abre sus brazos y firmas el primero de los pactos. No es tan complejo lo que digo. Uno debe escucharse en la soledad para entender que no hay abrazo más cálido que el propio. En ese abrazo se sella el pacto más sagrado. La mirada jamás volverá a buscar a nadie, el corazón nunca latirá por un corazón distinto y cuando mueras, cuando mueras no te llorarás. No hay que llorar a los demás como no te lloras a ti mismo.

Muchos de vosotros no me entendéis. Algunos sí. Algunos sabéis perfectamente de lo que estoy hablando. Nos reconocemos entre nosotros. Mucha gente que me conoce cree y opina sobre mi futuro, me inquietan, preguntan si pienso en él y yo les miro a los ojos, a todos sus ojos, y sólo veo sus miedos, todos sus miedos. Sólo tú y yo sabemos lo que nos depara la vida.

Entender la muerte es entender a Dorian y la humanidad ya se ha equivocado demasiadas veces. Se oyen chirridos: estamos descarrilando.

(Coge un sobre lacrado y lo abre.) Una invitación para la fiesta de Wolfgang.

*Dorian, Henry, John, Oscar y Wolfgang.*²⁷

WOLFGANG.- Desde que enfermé, me acicalo mirando al suelo. No soy capaz de contemplarme en un espejo, me compadezco tanto de mí mismo. Antes era peor, me negaba incluso a dar la luz. John me ayudó a superar ese miedo, pero le pido que sean sus manos las que me arreglen. No podemos vernos tal como somos, menos aún cuando nos deterioramos. En cambio a ti, Dorian, no puedo dejar de contemplarte. (A Henry.) ¿Te has enterado de lo de Basil?

HENRY.- Hoy mismo.

WOLFGANG.- ¿Quién te lo ha contado?

HENRY.- Agatha.

WOLFGANG.- ¿Lo sabes, Dorian?

DORIAN.- Sí.

WOLFGANG.- Qué manera de aguarnos la fiesta. Lo encontraron prácticamente desnudo hace tres días en un basurero. Dicen que llevaba varios días muerto, nadie sabe cómo llegó a ese lugar inmundo. Han tardado tres días en reconocerle, no tenía ningún objeto personal. Por lo visto no le mataron allí, le mataron en otro sitio –podéis imaginar dónde-. De un golpe en la cabeza, aunque también tenía dos puñaladas en el corazón, dicen que se las hicieron después de morir. Muy escabroso. El cuchillo no ha aparecido pero se sabe que el asesino era zurdo, ¿no era así, amor? Tenemos un cuadro suyo, el retrato de John, a mí se negó a pintarme. Con su muerte el cuadro se cotizará al alza.

27 N.d.A.: En la primera dirección, la escena transcurre en torno a una cama redonda donde John, compañero de Wolfgang y atador de shibari, ata con siete cuerdas de yute a Oscar, que actúa como modelo desnudo. A medida que avanza la escena, Wolfgang invitaba a los presentes a participar del modelo atado entregándoles un cuenco con preservativos que anteriormente ha pinchado con un alfiler de solapa. Nota bene, en algunas funciones determinadas el ayudante de dirección realizaba un cameo como sumiso masoquista, totalmente desnudo con el rostro cubierto con una máscara de cuero a semejanza de un perro, y se dedicaba a jugar a cuatro patas entre los actores y público presentes. En un momento determinado, el perro se lanzaba a la falda de Wolfgang, este le propinaba un tortazo y el perro se alejaba juguetón en otra dirección.

Cuántas veces le dije que no frecuentara... No fui el único. Tú también se lo decías, Harry.

HENRY.- No.

WOLFGANG.- Todos sabemos que frecuentaba con asiduidad las habitaciones azules. (*A Dorian.*) ¿Has estado alguna vez en una habitación azul? Yo tampoco. Cuentan cosas terroríficas de esos lugares. Debes estar muy apenado. Os conocisteis aquí mismo hace nada, lo recuerdo perfectamente. Basil se desmayó en el salón de la primera planta, siempre tan sensible. Cuando el amor se rompe, qué queda: una cuerda en el vacío. ¿Quién puede nada contra la muerte? Nadie. Todos nuestros esfuerzos se centran en la vida. Así la influimos, así la estropeamos, a la vida. John lleva mucho preparándose para ese día. Mi muerte le aterra y tu juventud no hace más que recordármelo. No sé qué haría sin John. Cada vez me da menos por salir. En estos dos últimos meses salgo mucho menos, he tenido una recaída muy fuerte. La última, dice el médico. Qué hijo de puta. Echo de menos salir y las calles de noche. No hay visión más triste que la del hueco de la escalera que dejas atrás al entrar en el piso de un desconocido antes de que cierre la puerta y la vida se condene de nuevo en un bucle de noches sin hogar. Al despedirme, siempre me lo pensaba dos veces antes de dar la luz del rellano. Me aplastaba contra la puerta del piso, a oscuras, y respiraba hondo el latido muerto del silencio antes de abandonar el edificio. Lo único que había cambiado era aquel rastro invisible de mi enfermedad estéril en ese desierto de huecos de escaleras que jamás encontrará el amor.

Mi amor cada día me quiere más. A veces me quiere tanto que no le reconozco. (*A John.*) Te amo. (*A Dorian y Henry.*) Tengo la seguridad de que el día en que muera, él no me dejará solo, me acompañará. Temo tanto a la muerte que sin él no podría enfrentarla. Querido Harry, tú y yo nunca hemos congeniado. Entiende que tema tanto a la muerte. Quién no la teme. La libertad total. ¿Te imaginas ser capaz de morir en vida?

HENRY.- Sí.

DORIAN.- Yo muero en vida cada día...

HENRY.- Lanzarte al galope y soltar las riendas...

WOLFGANG.- Entonces debéis saber que hay cosas peores que el miedo. (*A John.*) Amor, ¿no es una criatura fascinante?

JOHN.- ¿A quién no podría gustarle Dorian?

WOLFGANG.- Gustarle no sé. A mí me fascina. Hay una gran diferencia. ¿Desde cuándo

eres tan perversamente bello, Dorian?

DORIAN.- No soy perverso.

WOLFGANG.- Eres objeto de perversiones. Sólo una. Cuéntanos sólo una.

DORIAN.- De niño faltaba a clase con un amigo del colegio. Por las mañanas. Íbamos a su casa. La casa entera olía a orín de perro. Nos echábamos en la cama de sus padres. Mi amigo no lo sabía pero su padre nos espiaba. Las últimas veces era yo sólo el que faltaba a clase, mi amigo ya no venía conmigo. Ese mismo año murió su madre. No lo sabía pero me presenté en su casa el día después de su muerte. Recuerdo esa mañana como muy bonita.

WOLFGANG.- La cercanía de la muerte saca lo mejor de nosotros. ¿Qué vamos a hacer contigo, Dorian? Como a todo niño con quemaduras, te gusta el fuego. *(A Henry.)* Harry, no te reconozco, ¿se te ha comido la lengua el gato? *(A Dorian.)* Por favor, estás helado. Si te echaras sobre mí, me matarías de frío. ¿Has estado alguna vez con una mujer? Las mujeres soportan el frío mejor que los hombres.

DORIAN.- Sabes que sí.

WOLFGANG.- Yo no he estado nunca con una o me siento tan viejo que ya ni recuerdo si alguna vez me apeteció. De joven siempre quise vivir más de la cuenta pero el miedo siempre me hizo vivir mucho menos. Nos pasamos toda la vida esperando una revelación y no somos más que la triste paradoja de una metáfora fracasada. Siempre envidié a las mujeres por su maternidad. Como hombre nunca podré quedarme embarazado, acoger una vida en mi interior. Las mujeres dan vida; el hombre, muerte. Ahora acojo una enfermedad. Cuando muera sólo me trascenderá la enfermedad. Dorian, todos mis deseos se identifican en ti. Los sueños y las pesadillas. ¿Podría amarte?

DORIAN.- No.

WOLFGANG.- La belleza no es más que una máscara y la juventud, una burla. *(A John.)* Sí, Basil nos ha agitado la fiesta. *(A Dorian.)* Mira a Harry. No sé si Harry fue bello alguna vez, pero estoy convencido de que nunca fue joven. *(A Henry.)* Harry, es nuestra última fiesta. No habrá más fiestas en casa de Wolfgang y John. Brindemos. Salud...

Dorian y Henry alzan las copas...

WOLFGANG.- No... Por la salud no. Por la enfermedad.

... pero no brindan.

Wolfgang y John sí brindan. A continuación, John acerca su copa a los labios de Oscar.

*Dorian y James.*²⁸

JAMES.- Tú la mataste, tú la mataste, tú la mataste...

DORIAN.- ¿Qué...? ¿Quién...?

JAMES.- Tú mataste a mi hermana...

DORIAN.- No. Yo no tengo nada que ver con...

JAMES.- ¡Mentiroso!

DORIAN.- ¡No le hice nada! ¡Se mató ella sola!

JAMES.- Tú la mataste. ¡Tú le dabas dinero!

DORIAN.- No. Sí. ¡No! ¡No sabía para qué era, se mató ella sola!

JAMES.- No me jodas, no me jodas...

DORIAN.- No es culpa mía.

JAMES.- ¿Qué no es culpa tuya!

DORIAN.- Lo de tu hermana.

JAMES.- ¿El qué de mi hermana!

DORIAN.- La muerte de tu hermana. No es culpa mía.

JAMES.- Arruinas todo lo que tocas. Usas a las personas, arruinas sus vidas. Llevo tiempo observándote.

DORIAN.- ¿Qué quieres! ¿Qué quieres de mí! ¿Qué te devuelva a tu hermana!

JAMES.- Sibyl me llamó antes de morir. Estabas con ella.

²⁸ N.d.A.: James, hermano de Sibyl, sigue a Dorian hasta su casa e irrumpe en el domicilio a la fuerza, se arroja sobre Dorian y le inmoviliza.

DORIAN.- No.

JAMES.- Ella me dijo que estaba contigo.

DORIAN.- No.

JAMES.- Dame el odio suficiente para matarme.

DORIAN.- ¿Vas a matarme?

JAMES.- Cuéntame cómo la usabas. Cómo le dabas el dinero. Por qué le permitías drogarse...

DORIAN.- ¿De qué coño quieres vengarte!

JAMES.- No quiero vengarme. No es por venganza que estoy aquí. Es por dolor. La humanidad se mueve por dolor. No soy un asesino pero el dolor no cesa. Estoy harto de sentirme derrotado. Esta noche mi dolor probará su primer plato. Sibyl hablaba de ti de una manera tan distinta a los demás y ahora la entiendo. Ningún otro podría haberla conducido a dónde llegó. Decía que tus besos le quemaban la boca, que tu aliento entibiaba sus párpados. A mí nunca me han besado, no me gusta que me besen. Nuestra madre nos crió sola, Sibyl era mi única hermana. No hablo con poesía como tú, en mis manos está tu muerte. No soy un artista pero puedo terminar con la vida. Las lagrimas caen por las mejillas suben por la frente avanzan por las sienes se abren como pestañas de agua sólo me dejan ver tu muerte delante de mí nunca he llorado tanto creo que me ahogo bajo el agua y lo que estoy es deslumbrado por el dolor. Voy a matarte. Pero. Antes. Déjame. Ver. Tu. Maldad. Dame. El. Odio. Suficiente.

DORIAN.- En ese cuadro.

JAMES.- ¿Qué?

DORIAN.- En ese cuadro. En ese cuadro están las últimas palabras de tu hermana. Sus últimas palabras.

JAMES.- Asesino...

DORIAN.- Yo no soy el culpable de su muerte. Tu hermana te mentía. Como me mentía a mí. Como se mentía a ella. Si yo fuera un asesino, si ella tuviera razón, deberías odiarme. Deberías temerme. No me odias ni me temes. Aprovechalo. Vuelve a tu vida, desgraciado, al menos tú tienes a quién llorar. Si la hubiera matado, si la hubiera matado de verdad, qué me importaría matarte también a ti, a ti que te conozco de menos. Estás cagado de miedo.

JAMES.- El cuadro está sangrando.

DORIAN.- No es sangre de Sibyl.

JAMES.- ¿De quién es?

DORIAN.- Del pintor.

JAMES.- Te vi meter su cuerpo en el maletero de un coche. Yo no soy como tú y no quiero convertirme en ti, pero no puedo más con este dolor. Déjame. Ver. Tu. Maldad. Te. Lo. Pido. Por. Favor.

DORIAN.- Vas a ver lo peor de mí.

JAMES.- Podré soportarlo.

DORIAN.- No podrás.²⁹

²⁹ N.d.A.: Dorian se desnuda lentamente frente a James...

*Dorian y Henry.*³⁰

HENRY.- "¿Siempre tendría que soportar el peso de su pasado? ¿Tendría que confesar? Nunca. No había más que una prueba en contra suya. El cuadro mismo: ésa era la prueba." (*Salta en la lectura.*) "Había sido para él algo así como su conciencia. Sí, había sido su conciencia. Lo destruiría."

1890 y las conciencias...

DORIAN.- Harry...

HENRY.- Dime.

DORIAN.- Quería pedirte algo. Este cuadro ha sido el origen de todas mis desgracias. Quiero que lo guardes tú.

HENRY.- No debería.

DORIAN.- En ese cuadro está todo mi sufrimiento. Mi pecado, en la obra maestra de Basil. Mi pecado, no. Basil diría el dolor...

HENRY.- Deberías dársela a Agatha. Salvarías el arte de Basil, aunque fuera póstumamente.

DORIAN.- Siempre he querido preguntarte algo.

HENRY.- ¿"Siempre"?

DORIAN.- Algo que nunca me has dicho.

HENRY.- Adelante.

Espero.

DORIAN.- ¿Me amas?

30 N.d.A.: En la primera dirección, se emplazó esta escena en el estudio de Henry.

HENRY.- A los grandes amores y sufrimientos los destruye su propia plenitud.

DORIAN.- ¿Seguirías pensando así si te dijera que yo maté a Basil?

HENRY.- Yo destruí a Victoria hace tantos años... Como tú destruyes a todos los que se te acercan.

DORIAN.- A ti no te he destruido.

HENRY.- ¿Qué quieres en realidad?

No te acerques.

DORIAN.- ¿Me rechazas?

HENRY.- ¿Puede rechazarse a la muerte? Tus labios podrían reescribir la historia siempre que quisieran.

DORIAN.- Y destruirla, Harry. Destruirla.

Adiós, Harry.³¹

HENRY.- No me salves.

Dorian.

No me salves.

Dorian se ha ido.

Entre lágrimas, Henry empuja el cuadro de Dorian, que se estrella contra el suelo, y regresa detrás de su escritorio. Más allá cuelga un retrato velado que Henry descubre de repente, antes de girarse hacia el público y sonreír desafiante.³²

31 N.d.A.: Dorian hace mutis.

32 N.d.A.: Tras el escritorio de Henry hay colgado un cuadro velado que no debe percibirse hasta el final de esta escena. En el último instante, Henry descubre el cuadro colgante sin que el público llegue a discernir el retrato.